

LA SEGURIDAD EN EL SIGLO XXI. LOS ESCENARIOS EN EL SUR

“Los filósofos y los científicos han demostrado que la adaptación es el secreto de la existencia. Los ejércitos, sin embargo, han sido los más rígidos”.

Basil Liddell Hart, *Pensamiento sobre la guerra*, 1944.

PALABRAS CLAVE:

INESTABILIDAD POLÍTICA - NUEVO ORDEN - SEGURIDAD - REVOLUCIÓN TECNOLÓGICA

 Por Claudio J. S. Decaro

RESUMEN: El final de la Guerra Fría configuró un nuevo orden mundial que desembocó en lo que conocemos en la actualidad como el fin de las certidumbres. El nuevo mundo multipolar y globalizado en el que nos encontramos inmersos, aunque más seguro, es más inestable. Tradicionalmente la función básica de los ejércitos era la defensa, sin embargo, la tendencia ha sido sustituir este término por el de seguridad, no solo ceñida al ámbito nacional, sino que trasciende a la seguridad colectiva. Por una cuestión de extensión, este ensayo se enmarca en el ámbito occidental, e incluso cuando sea necesario, se focaliza en el ámbito nacional.

PUNTO DE PARTIDA

El escenario que se le presenta a un Comandante Operacional se encuentra afectado por factores, uno de los cuales es la posibilidad de cometer daño colateral. Esto lo condiciona a la hora de decidir la aceptabilidad o no de una operación determinada. Por ello, quienes anhelan conducir el Nivel Operacional deberán instruirse y conocer los riesgos que implica no identificar los efectos colaterales que puede generar una operación militar.

El siglo XXI -aun teniendo en cuenta toda la serie de indicadores que señalan el camino probable por recorrer en materia de seguridad-, no deja de ser una incógnita dado el carácter imprevisible del entorno internacional y la rapidez con que puede cambiar. Por eso, es preciso prepararse constantemente para que cuando llegue ese futuro, el margen de sorpresa sea el menor posible.

En este estudio se analizará un eventual panorama de la seguridad en el siglo XXI, barajando los diferentes riesgos y los nuevos escenarios que pueden presentarse. En un primer momento se trató de que fuera de carácter genérico y por tanto aplicable a las Fuerzas Armadas de cualquier parte del mundo. No obstante, tan ambiciosa pretensión fue prácticamente irrealizable, ya que corría el riesgo de perderse en las diversas necesidades de defensa de cada nación, que albergan los diferentes panoramas estratégicos de este mundo globalizado en el que nos

encontramos inmersos. Por lo tanto, nos vemos obligados a descender al “plano terrenal” y a enmarcar este ensayo en el ámbito occidental, e incluso cuando sea necesario, en el nacional.

No cabe duda de que, si hoy en día ya prevalece “lo conjunto-combinado”¹, en el futuro será cada vez más difícil dissociar estos conceptos. Por ello, tendremos en cuenta las experiencias de otros ejércitos en el campo de la prospectiva que nos puedan ayudar -salvando las diferencias-, a pensar en un nuevo modelo que, a mediano y largo plazo, pueda ser eficiente en el seno de la sociedad argentina del siglo XXI.

PANORAMA ESTRATÉGICO FUTURO

Se conocen en profundidad los acontecimientos que en la última década han dado un vuelco total al escenario estratégico, por tanto, no parece necesario remontarnos a la historia reciente. Tras la euforia inicial, se podía percibir un sentimiento de pacifismo generalizado y el final de la certidumbre de una gran amenaza de conflicto mundial. Sin embargo, las opiniones fueron evolucionando debido sobre todo, a la guerra del Golfo Pérsico, a los conflictos en la antigua Yugoslavia, al ataque del 11 de septiembre de 2001, a la guerra de Irak y otros conflictos más recientes. La sensación era que estaban surgiendo riesgos ciertamente limitados pero numerosos, difusos y de naturaleza variada. Con ello terminaba

una época, pero también comenzaba una nueva fase en la evolución de la humanidad, quizás hipotéticamente más segura, pero sin duda más inestable.

Es en este contexto donde surge lo que conocemos como “el nuevo orden mundial”. Lo cierto es que, desaparecida la tensión Este-Oeste, probablemente se incrementarán hasta cotas desconocidas la tensión Norte-Sur, que se manifestará principalmente a través del aumento de los desplazamientos humanos del hemisferio más pobre al más desarrollado, en el incremento de desigualdades sociales y económicas entre estos dos “mundos”, y en el deterioro del medio ambiente que afectará a las condiciones climáticas mundiales. Además, la desesperación y frustración en el Sur conducirá a la inestabilidad política, al terrorismo y a la violencia. La lucha por los espacios vitales será permanente y el desigual poder mundial basado en el control de la información, la electrónica y la informática, serán también fuentes de conflictos. Este ensayo se ocupa del Sur.

Paradójicamente, el mundo será más seguro, en el sentido de que la posibilidad de una guerra mundial ha desaparecido, pero también será más inestable. Esta inestabilidad estará marcada por un aumento de conflictos localizados, de difícil predicción y valoración. Estos conflictos se desarrollarán probablemente en el interior de los Estados, sin una clara distinción entre guerra civil o conflicto regional. El número de bajas será siempre mayor entre la población civil que entre los integrantes de las Fuerzas Armadas, aunque éstas, en muchos casos intentarán la resolución de conflictos sin bajas colaterales y con “cero muertos” en las filas propias, buscando el aval de alguna

1. Dícese del imprescindible accionar de las tres fuerzas armadas, asociadas con las de otros países.

organización internacional que legitime las actuaciones. La prueba de todo esto es que desde el final de la Guerra Fría hubo en el mundo cerca de setenta conflictos armados que han provocado centenares de miles de muertos y 17 millones de refugiados, y parece que cada vez más países sufren de violencia endémica.

Sin embargo, en este siglo, los conflictos no parecen ser exclusivamente militares. Otras guerras tienen (y da la impresión de que continuarán teniendo) lugar a escala planetaria, donde nuevos agentes globales (los grandes grupos transnacionales y los medios, entre otros) amplían su poder de forma geométrica. El fenómeno que observamos es cuanto menos curioso: por primera vez en la historia, un asunto de vital importancia internacional, como es el caso de la globalización, no está dirigido por las grandes potencias u organizaciones internacionales que, frente a las gigantescas empresas, pierden progresivamente sus prerrogativas.

Estados Unidos se presenta como primera potencia geopolítica, dominando en cuatro campos: político, económico, militar y tecnológico. Dispone de su gran aliado europeo, con una serie de Estados que admiten la dependencia casi total de Estados Unidos. Sin embargo, la opinión dominante en el mundo político norteamericano es que la supremacía mundial no está del todo garantizada y necesita el apoyo de socios para ser reconocido internacionalmente como gendarme planetario. Pero si antes era el poder nuclear el que mandaba en las relaciones entre los Estados, en este siglo se entra de lleno en la era de la información, que se convertirá en moneda de cambio internacional, y precisamente Estados Unidos es la nación que se encuentra mejor situada para hacer valer su potencial de recursos materiales y cibernéticos, a través de la información.

Pero al igual que África, el Sur debe esperar poco de Estados Unidos.

NUEVOS RIESGOS Y ESCENARIOS FUTUROS

Los nuevos riesgos a los que nos tendremos que enfrentar en el futuro difieren

Paradójicamente el mundo será más seguro, en el sentido de que la posibilidad de una guerra mundial ha desaparecido, pero también será más inestable. Esta inestabilidad estará marcada por un aumento de conflictos localizados, de difícil predicción y valoración.

en gran medida de aquellos que existían en la época de la Guerra Fría. Ya no parecen previsible acciones de carácter convencional o nuclear que pudieran finalizar en un conflicto generalizado y que por supuesto, habían influido notablemente en la organización y preparación de los ejércitos. Además, la revolución tecnológica en la que nos encontramos está transformando el escenario político y económico, lo que lógicamente alterará en gran medida las operaciones militares futuras.

Esta nueva era de la tecnología y de la información facilitarán que cualquier país o grupo con una adecuada financiación pueda adquirir armamento ya sea convencional o de destrucción masiva, lo que en definitiva constituye un factor multiplicador de difícil control por las Organizaciones Internacionales legalmente constituidas.

Los problemas que Huntington definía como “choque de civilizaciones”, basados en los riesgos emergentes de origen étnico, religioso, demográfico, de quiebre social y nacionalismos, unidos a otros como desequilibrios económicos, organizaciones internacionales de delincuencia y tráfico de drogas entre otros, presentan un panorama desolador en un entorno internacional en el que a menudo trasciende las fronteras geográficas. En el Sur, en lugar de civilizaciones tal vez choquen luchas por la existencia. Esto nos lleva a un nuevo concepto en el

empleo de fuerzas militares en misiones generalmente de carácter multinacional, en el que se aprovecharán sus capacidades militares para el control de la población civil, localización de bandas de terroristas y delincuentes, protección de objetivos de interés vital o entrega de ayuda humanitaria.

La aparición de nuevos campos de actuación, como son el espacio exterior y la información, que pueden afectar no solamente a los intereses militares sino también a los de las naciones, aumentan el campo de responsabilidad de los ejércitos, obligándolos a una continua puesta al día en las tecnologías necesarias para poder hacer buen uso de estos sistemas. Además, estas nuevas tecnologías afectan a la disminución de distancias, lo que unido a que cada vez habrá mayor necesidad de actuación fuera de los límites nacionales (en muchos casos a gran distancia), obliga a disponer para el futuro de una capacidad de respuesta rápida y eficaz no sólo en el empleo de la fuerza, sino también en la posibilidad de adelantarse a los riesgos y eliminarlos antes de que alcancen el umbral de conflicto. Es decir, se deberá disponer de un sistema de prevención de crisis, que deberá transformarse en control y conducción de ésta si llegara a estallar.

En definitiva, en un Sur empobrecido y apartado del desarrollo, debemos ser conscientes de que en el siglo XXI, nos enfrentaremos a multitud de riesgos de



variadas características, tanto militares como civiles que podrán desbordar las capacidades de los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado. En general sobrepasarán los límites fronterizos, o bien necesitarán la actuación multinacional para su resolución. Además, cualquier potencial adversario desarrollado podrá entre otras opciones, aprovechar las nuevas tecnologías para adquirir información sobre lo que necesitan, genéricamente denominadas “oportunidades”.

Si difícil es predecir con cierta seguridad los acontecimientos del próximo mes, más difícil parece adivinar cuáles serán los escenarios de los conflictos del siglo XXI. Sin embargo, mucho se ha escrito al respecto, e incluso algunos autores definen los sucesos puntuales de los próximos veinte años. Lo que sí podemos asegurar es que los acontecimientos políticos y económicos ocurren con más rapidez y menos previsión en la actualidad que hace diez años, esto es debido principalmente a los avances tecnológicos y científicos.

La principal conclusión que podemos obtener es que, al ser tan incierto el futuro, requiere que reevaluemos constantemente tanto nuestras capacidades militares como la forma de emplearlas en situaciones que no han estado tradicionalmente contempladas en el repertorio doctrinal. La era de la información y la revolución tecnológica producirán abundantes contradicciones. Los señores de la guerra y sus seguidores irán al campo de batalla con teléfonos móviles; los terroristas y organizaciones de delincuentes utilizarán computadoras portátiles para actuar hostilmente contra el poder legalmente constituido. Estos grupos y los países que hasta hace poco gastaban gran parte de sus mercedos presupuestados en adquirir armas de la 2ª Guerra Mundial, podrán adquirir a bajo precio armas de destrucción masiva. En efecto, los enemigos a los que podríamos enfrentarnos emplearán formas que no siempre podremos adivinar. No obstante, en este momento debemos hacer una abstracción de

la incierta realidad futura intentando definir futuros posibles escenarios que se nos puedan presentar a los países en desarrollo en el siglo XXI.

Primer escenario: La situación normal en la que nos encontraremos será de una paz prolongada con diferentes picos de tensión que será preciso controlar. Durante esta situación, las Fuerzas Armadas se dedicarán a su preparación y continua reestructuración para estar dispuestas a hacer frente a los cambios que sin duda se producirán en el ámbito estratégico. Las Fuerzas Armadas serán el principal soporte del Estado para justificar su existencia, pero estarán sujetas al tironeo ideológico de las facciones políticas que se disputen el poder interno.

Segundo escenario: Las Fuerzas Armadas servirán como instrumento para garantizar la paz y seguridad internacional al amparo de organizaciones multinacionales. Por ello, se verán involucradas en Operaciones de Apoyo a la Paz y Ayuda Humanitaria. Esta actuación puede proporcionar réditos de bienestar

a todo el país, como dádiva de los países repartidores de poder.

Tercer escenario: La diversidad de riesgos a las que nos tendremos que enfrentar en el futuro requieren una adecuada estructura que sea capaz de controlar las situaciones donde no se haya sobrepasado el umbral de conflicto. Es decir, que puedan controlar y conducir cualquier tipo de crisis. Por tanto, en el futuro nos podremos encontrar escenarios donde ya sea por catástrofes natu-

rales o simplemente crisis provocadas entre Estados, sea necesaria la intervención del Estado y principalmente de sus Fuerzas Armadas para evitar la escalada de la crisis, y para adoptar medidas que conduzcan a la desescalada posteriormente.

Cuarto escenario: El futuro escenario nos debe preocupar más, no sólo por la probabilidad de que ocurra sino también por lo que significaría para cualquier nación el esfuerzo bélico necesario

para superarlo con éxito: es el de un conflicto de alcance limitado. En un mundo en el que los presupuestos de defensa son restringidos y condicionados por la falta de conciencia social de la necesidad de un sistema de defensa eficaz, parece cuanto menos difícil mantener unas Fuerzas Armadas capaces de sostener cualquier tipo de guerra, por limitada que sea. Por tanto, las estructuras que se conformen deben dar respuestas adecuadas a un conflicto de rápido desenlace.

Quinto escenario: No parece probable que en un futuro a mediano y largo plazo se produzcan enfrentamientos bélicos generalizados como los que se produjeron en siglos pasados. Dicho esto, no parece que pueda haber finalidades políticas que lo justifiquen ni fuerzas militares con que librarlas, ni por supuesto sociedades que admitan el gran número de bajas que este tipo de guerra supondría. No obstante, aunque sea un escenario poco probable, es una posibilidad que nunca debe descartarse, y que implicará la participación combinada con otros países, disponer de planes de reconstitu-

El futuro es tan incierto que requiere que reevaluemos constantemente tanto nuestras capacidades militares como la forma de emplearlas en situaciones que no han estado tradicionalmente contempladas en el repertorio doctrinal.



ción de fuerzas y emplear recursos adicionales para la defensa.

Todos los escenarios para las Fuerzas Armadas del Hemisferio Sur, especialmente aquellos en los que sea necesario el uso de la fuerza, tendrán unos factores comunes que deberán ser tenidos en cuenta:

- › Los ejércitos desarrollarán técnicas que les proporcionen un necesario éxito en la guerra de la información.
- › La cooperación cívico-militar será cada vez más necesaria.
- › Los medios de comunicación social adquirirán cada vez más valor.
- › Se aumentará la colaboración entre Fuerzas Armadas y los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado de forma que se complementen. Los límites entre seguridad pública y defensa nacional se tornarán difusos.
- › Las fuerzas empeñadas actuarán más en un ambiente conjunto-combinado donde serán necesarios la interoperabilidad de materiales y procedimientos.
- › La sociedad exigirá operaciones con “cero bajas” y sin daños colaterales.



En este momento debemos hacer una abstracción de la incierta realidad futura intentando definir futuros posibles escenarios que se nos puedan presentar a los países en desarrollo en el siglo XXI.

CONCLUSIONES

Desde la caída del muro de Berlín, la “aldea global” de Alvin Toffler está sometida a un proceso dinámico e incierto, donde los factores desencadenantes de tensiones entre pueblos, son tan numerosos y complicados que, todavía no somos capaces de encontrar soluciones para alcanzar en el futuro el ansiado estado de paz y seguridad internacional. Hemos pasado de un mundo bipolar equilibrado a uno multipolar desequilibrado, donde Estados Unidos es y seguirá siendo, la primera potencia mundial en el panorama estratégico internacional.

La dinámica del cambio está produciendo importantes transformaciones en el campo de las estructuras políticas, económicas y de seguridad en el escenario internacional. El siglo XXI, en lo que respecta a seguridad y defensa, se caracterizará por la complejidad, el dinamismo, la inestabilidad y la incertidumbre. Por estas razones, el mundo será más seguro (disminuirá el peligro de una gran confrontación entre bloques), pero más inestable e incierto. La revolución tecnológica está transformando radicalmente

nuestro entorno político y económico, alterando en gran medida tanto las operaciones militares como el mismo carácter de la guerra. Además, la facilidad de adquisición de armamento, incluidas las armas de destrucción masiva, por parte de grupos o países potencialmente hostiles, incrementará el riesgo de conflictos en cualquier parte del planeta. A esto hay que añadir los riesgos emergentes de seguridad como las inestabilidades regionales de origen étnico, inmigración, delincuencia y desequilibrios económicos, que se producirán en un entorno estratégico internacional en el que a menudo se superarán las barreras geográficas, y en el que actuarán como factor multiplicador los grupos transnacionales, que ampliarán su radio de acción aprovechándose del emergente fenómeno de la globalización.

Los posibles escenarios quedarán definidos al integrar el panorama estratégico futuro con la multitud de riesgos a los que tendremos que hacer frente. Pasarán necesariamente de una situación de paz y seguridad, a situaciones de conflicto generalizado (mucho menos probable, pero

Claudio José Santiago Decaro

Brigadier de la Fuerza Aérea Argentina. Es Licenciado en Sistemas Aeronáuticos. Realizó el Curso de Estrategia y Conducción Superior en la Escuela Superior de Guerra Conjunta en 2009. En el año 2013 se desempeñó como agregado de defensa militar naval y aéreo en la embajada Argentina en España con extensión a los Países Bajos. Actualmente se desempeña como Jefe de Estado Mayor del Comando Aeroespacial del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas.

La aparición de nuevos campos de actuación, como el espacio exterior y la información, que pueden afectar no solamente los intereses militares sino también los de las naciones, aumentan la responsabilidad de los ejércitos, obligándolos a una continua puesta al día en las tecnologías necesarias para poder hacer buen uso de estos sistemas.

no imposible), pasando por situaciones de crisis que deberemos controlar para que no se supere el umbral del conflicto o conflictos limitados. Un tan amplio abanico de posibilidades necesitará que reevaluemos continuamente tanto la situación estratégica internacional, como nuestras capacidades militares para poder hacer frente a todas las posibles operaciones bélicas y no bélicas a las que podríamos tener que enfrentarnos.

En estos posibles escenarios, las Fuerzas Armadas tendrán que compatibilizar sus tradicionales misiones de defensa de los intereses nacionales, con otras que incluirán también la defensa colectiva y las que sean necesarias para alcanzar la paz y seguridad internacional. Sin embargo, para hacer frente a los riesgos emergentes, será necesario que las Fuerzas Armadas sean capaces de llevar a cabo otras misiones no puramente militares (apoyo a autoridades civiles), aunque siempre deberán tener en cuenta cuáles son sus principales misiones, ya que parece lógico que unas Fuerzas Armadas entrenadas para misiones de combate, podrán adaptarse a las nuevas misiones fácilmente. En cambio un proceso inverso podría acarrear graves riesgos.

Estas nuevas misiones insertadas en los escenarios descriptos obligan a que los ejércitos se vean en la necesidad de adquirir nuevas capacidades que, hasta ahora no eran tan necesarias. Estas son, entre otras, la actuación conjunta-combinada, la proyección de fuerzas, la estandarización, supervivencia y protección, y por último, la tecnología e información. Además, los factores que afectan al futuro panorama estratégico, obligan a una revisión de las estructuras y de relaciones de mando. Quizá

debamos pasar de ejércitos organizados territorialmente a una nueva organización que busque la máxima eficacia operativa.

Por último, una vez establecidas las premisas que condicionarán la creación de nuevos modelos de Fuerzas Armadas, nos preguntamos cómo debemos preparar a nuestros ejércitos para que sean capaces de cumplir sus misiones en este panorama estratégico incierto y cambiante, con la máxima eficiencia posible. Quizá, en este momento hemos llegado al verdadero “centro de gravedad” de este estudio, ya que la preparación es la base de la disuasión, que es donde se apoya la estrategia de seguridad de cualquier nación. Todos los esfuerzos en este sentido deben ir encaminados a aprovechar las innumerables ventajas que proporcionan las nuevas tecnologías (campo de batalla digital, la guerra de la información, etc.), pero sin olvidar que el ser humano (con todos sus valores éticos y morales), seguirá constituyendo el elemento fundamental donde descansa la eficacia de los ejércitos y la seguridad de una nación.

Pero así como la vida lleva a cabo una selección natural y sobrevive el más fuerte, en esta pugna por la seguridad en la incertidumbre y como es una constante en la vida de la humanidad, el más débil llegará a la peor parte.

ARTÍCULO CON REFERATO

BIBLIOGRAFIA

- > Huntington, Samuel, *El Choque De Civilizaciones*. Paidós, Barcelona, 1997.
- > Toffler Alvin y Heidi, *Las Guerras del Futuro*. Ed. Plaza & Janes, Barcelona, 1994.
- > Revista *SER en el 2000, Conceptos de Seguridad Defensiva*, 2003.
- > *La Primera Guerra del Siglo XXI, Irak*. vol. 786 y 788. Biblioteca del Oficial, 2003.
- > Revista *Defensa y Seguridad* año 6 Nº 36. Producción para la Defensa. *Propuestas para el siglo XXI*.
- > Presentación del Ministro de Defensa. Edmundo Pérez Yoma en la Cámara Chileno- Norteamericana de Comercio en Santiago. 9 de septiembre de 1997. *La Defensa Nacional en el Umbral del siglo XXI*.
- > Cáceres, Gustavo y Scheetz, Thomas (comps.), *Defensa no Provocativa, Una Propuesta de Reforma Militar para la Argentina*. Editora Buenos Aires, 1995.
- > Bartolomé, Mariano, *La Seguridad Internacional Post 11 de septiembre*. Instituto de Publicaciones Navales del Centro Naval, 2006.